

De la lucha contra la modernidad a la participación en los diálogos de Paz. Una visión retrospectiva de mis trabajos sobre la relación entre Iglesia, Estado y sociedad en Colombia (1971-2010)*

Fernán E. González**

Resumen

Este artículo es una reflexión personal fundada en una larga trayectoria que se inicia con la vida familiar, pasa por la formación académica inicial y se nutre de conocimientos adquiridos críticamente de diversas corrientes de la historia y de otras ciencias sociales, sobre las relaciones Iglesia, Estado y sociedad en Colombia, dentro de contextos universales. Dicha reflexión ha sido construida también mediante diálogos y debates con colegas y estudios de distintas disciplinas, una vasta producción académica y numerosas participaciones en eventos, en los cuales los énfasis han sido puestos en temas tales como las relaciones entre Iglesia católica, liberalismo, conservatismo y modernidad, en períodos que van desde la conquista y colonización españolas de América, recorren los siglos XIX y XX, hasta el presente. El autor nunca pierde de vista las dinámicas y cambios históricos del mundo occidental y del país, y mantiene una mirada crítica acerca de los discursos, los procesos y las instituciones implicadas en sus análisis.

Palabras clave: Iglesia católica, conservatismo, liberalismo, modernidad, relaciones Iglesia-Estado, Colombia, siglos XVI-XXI.

* Artículo recibido: 24 de agosto de 2010; aprobado: 20 de octubre de 2010. Artículo de reflexión.

** Fernán González es politólogo de la Universidad de los Andes, Doctor en Historia de la Universidad de Berkeley e investigador del CINEP. Correo electrónico: fernan@cinpep.org.co

Abstract

This article is a personal reflection based on a long course that begins with family life, goes through the initial academic education and is fueled by critical knowledge from different history currents and other social sciences, the relationships between Church, State and society in Colombia, within universal contexts. This reflection has also been established through dialogues and debates with colleagues and different disciplines studies, a vast academic production and several participations in events, where the importance has been focused on issues such as relationships between the Catholic Church, Liberalism, Conservatism and Modernity, in periods ranging from the Spanish conquest and the Colonization of the Americas, go through the 19th and 20th centuries, until the present. The author never forgets the dynamics and historical changes of Western World and the country, and keeps a critical approach about discourses, processes and institutions involved in the author's analysis.

Key words: Catholic Church, conservatism, liberalism, modernity, church-state relationships, Colombia, 16th-21th centuries.

En primer lugar, quiero agradecer a los organizadores de este simposio¹ tanto la invitación a participar en este grupo de discusión como el hecho de que hayan aceptado como ponencia esta visión retrospectiva de mis trabajos referentes a este tema. Pero no estoy seguro que los límites de tiempo y palabras permitan realizar el plan que tenía previamente. En segundo lugar, quiero señalar cómo la experiencia de mi vida familiar y de mi formación académica inicial en la Compañía de Jesús marcan el origen de mis preocupaciones por

el tema de las relaciones entre Iglesia católica, liberalismo, conservatismo y modernidad. Y cómo los cambios de la sociedad colombiana y de la Iglesia tanto universal como nacional, en la segunda mitad del siglo XX, inciden en mis trabajos sobre los cambios del papel de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI. Y, luego, como esas reflexiones sobre la evolución reciente de la Iglesia nacional llevaron a la necesidad de analizar la situación vivida en la conquista y colonia española, a propósito de la discusión sobre la celebración del centenario del descubrimiento de América. Estas tres anotaciones permiten agrupar, de manera más o menos lógica, el conjunto de mi producción.

¹ Este artículo fue presentado como ponencia en el XV Congreso Colombiano de Historia, realizado en Bogotá entre el 26 y el 30 de agosto de 2010, en la Mesa "Política, Religión y Sociedad" coordinada por los profesores José David Cortés Guerrero y José Fernando Rubio, dentro del Simposio "Iglesias, religiones y creencias".

Las relaciones Iglesia-liberalismo

En mi vida familiar, esas relaciones fueron de mucha importancia: mi niñez y adolescencia, cuando mi familia se trasladó de Barranquilla a Cali, quedó marcada por el impacto de la violencia bipartidista y por los problemas de conciencia que despertaban en mi papá, un católico fervoroso, las descalificaciones de monseñor Miguel Ángel Builes y las diatribas de algunos curas intransigentes sobre la pertenencia al partido liberal. Estas tensiones se veían acrecentadas por la educación que estaba recibiendo en los colegios de los jesuitas de entonces, donde la mayoría de nuestros compañeros eran hijos o familiares de los dirigentes de los grupos más intransigentes del partido conservador y donde la enseñanza de la Historia estaba marcada por una mentalidad que exaltaba la tradición hispánica y el régimen franquista en contra de la Reforma protestante, los pensadores de la Ilustración, los valores de la Modernidad y las ideas liberales en general. Sin embargo, esta mentalidad se veía compensada en parte por la labor docente del padre Tulio Aristizábal, cuyas clases de Historia del Arte Moderno y del Arte barroco en Hispanoamérica y Colombia nos abrían a nuevas perspectivas. Y por el trabajo minucioso de reconstrucción de los contextos históricos de las obras de Cicerón, Ovidio, Virgilio, Horacio, Homero, Demóstenes y Sófocles, cuya crítica textual constituyó el primer acercamiento a la investigación histórica.

Por otra parte, el marco hispanizante, antiprotestante y antimoderno de referencia se fue diluyendo paulatinamente con el acercamiento a las tendencias revisionistas de Indalecio Liévano Aguirre y Arturo Abella, la historia del pensamiento colombiano y los primeros trabajos sobre historia social de Jaime Jaramillo Uribe, junto con las obras de Juan Friede y José María Ots Capdequí, que influyeron en mis clases de Historia de Colombia en el colegio San Ignacio de Medellín. A esto se añadió la preparación de mis clases de Historia Universal, inspiradas en la obra de Jacques Pirenne², hijo del más famoso historiador, Henri Pirenne, en el Colegio San Bartolomé-La Merced. En ambos casos, mis clases eran un contrapunteo con los textos entonces en uso en los colegios jesuitas, cuyo autor era el padre Jesús María Granados, con el cual tuve que competir, con muy poco éxito, en el San Bartolomé.

Esta ruptura se vio profundizada por el impacto del Concilio Vaticano II, que coincidió con mis estudios de Teología: el acercamiento a la exégesis bíblica, de la mano de nuestro profesor Carlos Bravo, y a la concepción más histórica de la Iglesia como Pueblo de Dios que camina en la Historia al lado de otros pueblos, consagrada en la Constitución “Gozo y Esperanza”, dedicada a las relaciones entre la Iglesia y la modernidad, marcarían mi primer acercamiento

² PIRENNE, Jacques, *Historia Universal. Las grandes corrientes de la Historia*, Barcelona, Éxito, reedición de 1973.

al tema de las relaciones entre Iglesia y Estado. En nuestro estudio del Vaticano II fue también importante la docencia del padre Eduardo Cárdenas, que vivió la experiencia del Concilio mientras realizaba su doctorado en Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana de Roma. En un seminario sobre el impacto de la secularización en la Iglesia y en Colombia, elaboré como trabajo de grado en Teología, un análisis del impacto de la revolución de 1848 en la Iglesia colombiana, que fue publicado en la revista de la Facultad, usualmente reservada entonces sólo a los profesores³.

Revisando hoy ese texto, encuentro en él el germen de mucha de mi obra posterior, como la insistencia en la diferente implantación de la fe católica según la diversidad de las regiones, que marcaría las diferencias regionales de la presencia del clero y de la religiosidad católica en las diferentes subculturas del país⁴. Este marco diferenciado era contrastado luego con el intento de secularización de la sociedad colombiana, representado en la revolución liberal de mediados del siglo XIX, cuyo carácter de ruptura con la sociedad colonial está

tomado de la obra de Nieto Arteta⁵. Mi escrito iniciaba un fecundo diálogo con la obra de Germán Colmenares⁶, del que aprendí sobre el contexto social y cultural de esos años, y que me sugirió una idea que resultaría clave para mis futuros trabajos: el problema no era tanto el de la fe religiosa sino de la encarnación de ésta en una envoltura sociocultural propia de una sociedad estática, que convertía a la Iglesia en el freno para los intentos de la dinamización y modernización de la sociedad en la que estaban empeñados los liberales progresistas de ese entonces.

Además de este diálogo fecundo con Germán Colmenares, las obras de Gerardo Molina⁷ y Jaime Jaramillo Uribe⁸ fueron determinantes para mi acercamiento al contexto social y económico de las ideas liberales y conservadoras del siglo XIX. También utilicé entonces los libros de Indalecio Liévano Aguirre⁹, que llamaron mi atención sobre la

³ “Religión y Sociedad en conflicto: la revolución ideológica y social de 1848 en Colombia”, *Eclesiástica Xaveriana*, Bogotá, 1972.

⁴ Inspirado por los brillantes trabajos de Virginia Gutiérrez de Pineda sobre las diferencias entre las familias colombianas, especialmente su magistral libro *Familia y cultura en Colombia*, publicado en coedición por Ediciones Tercer Mundo y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, en 1968.

⁵ NIETO ARTETA, Luis Eduardo, *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Medellín, Ediciones La Oveja Negra, 1970.

⁶ COLMENARES, Germán, *Partidos políticos y clases sociales*, Bogotá, Ediciones de la Universidad de los Andes, 1968.

⁷ MOLINA, Gerardo, 1970, *Las ideas liberales en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1970.

⁸ JARAMILLO URIBE, Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Editorial Temis, 1964.

⁹ Empecé con su libro sobre *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, que conocí en la colección que mi padre realizó de las separatas aparecidas en la revista *Semana* de

importancia de los contextos históricos. Para equilibrar un tanto la orientación liberal de estos autores, recurrí a contrabalancearlos con las obras de Juan Pablo Restrepo¹⁰ y de monseñor J. Iván Cadavid¹¹.

Con esta base y mis trabajos de preparación de mis clases de Historia económica y social de Colombia en el departamento de Trabajo social de la Universidad Externado de Colombia, traté de explorar las relaciones históricas entre Iglesia y Estado cuando se estaba discutiendo un nuevo concordato en el Congreso¹², lo mismo que intentan una visión de conjunto sobre la relación entre la Iglesia y los partidos liberal y conservador¹³, gracias a la sugerencia de un colega de entonces en el Externado

entonces y luego en la *Nueva Prensa*, y luego ya editado como libro por Tercer Mundo editores en Bogotá, 1968. Luego utilicé su biografía de Rafael Núñez, publicada en el Segundo festival del libro colombiano por la Compañía Gracolonombiana de ediciones, y los folletos sobre el proceso de Mosquera en el Senado y las contradicciones entre Bolívar y la doctrina Monroe, publicados por la *Revista Colombiana* en sus ediciones de Populibro en los años sesenta.

¹⁰ RESTREPO, Juan Pablo, *La Iglesia y el Estado en Colombia*, publicado por Emiliano Isaza en Londres, 1885.

¹¹ CADAVID, J. Iván, *Los fueros de la Iglesia ante el liberalismo y el conservatismo*, Bogotá, Universidad Javeriana, 1955.

¹² GONZÁLEZ, Fernán E., "Relaciones entre la Iglesia y el Estado a través de la historia colombiana; antecedentes históricos del Nuevo Concordato", *ANALICIAS*, (17) Bogotá, septiembre de 1973.

¹³ GONZÁLEZ, "Iglesia y partidos políticos en Colombia", *Revista de la Universidad de Medellín*, (21) Medellín, 1976.

de Colombia, Ricardo Vélez. En ese ensayo me acerqué por primera vez al pensamiento intransigente de los obispos Ezequiel Moreno, que calificaba de cruzada la guerra contra los liberales en la guerra de los mil días¹⁴ y Miguel Ángel Builes, que criticaba el progreso de las obras públicas y las reformas modernizantes como obra diabólica¹⁵.

Esos trabajos me sirvieron de base para mi colaboración en la Historia general de la Iglesia hispanoamericana, cuya dirección general estaba en manos de Enrique Dussel pero el tema colombiano estaba a cargo del colega y amigo Rodolfo Ramón de Roux: aunque mi enfoque y cronología diferían bastante de las de Dussel, que reflejaba más la mirada desde el Cono Sur, este esfuerzo me permitió lograr un acercamiento de conjunto al tema de las relaciones entre Iglesia y Estado en el siglo XIX

¹⁴ MORENO, Ezequiel, *Cartas pastorales, circulares y otros escritos*, Madrid, 1906. Sobre la historia de este obispo, se pueden consultar sus biografías, escritas por Toribio Mingüella, *Biografía del Ilmo. Sr Fr. Ezequiel Moreno y Díaz*, Barcelona, Luis Gili editor, 1909 y Ángel Martínez Cuesta, *Beato Ezequiel Moreno. El camino del deber*, publicada en Roma para promover su canonización, 1975. Un análisis de su papel en las relaciones con el conservatismo y especialmente con Miguel Antonio Caro, es el libro de Carlos Valderrama Andrade, *Un capítulo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia. Miguel Antonio Caro y Ezequiel Moreno*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1986.

¹⁵ Sobre Miguel Ángel Builes, se puede consultar la obra de Miguel Zapata Restrepo, *La mitra azul (Miguel Ángel Builes). El hombre, el obispo, el caudillo*, Medellín, Editorial Beta 1973, y sus numerosas pastorales publicadas.

colombiano¹⁶, que prolongaba hasta los años treinta del siglo XX, con la participación de la jerarquía en la caída del partido conservador en 1930, a la cual me aproximé de la mano del complejo análisis de monseñor José Restrepo Posada¹⁷. En este trabajo me aproximé al tema de la lucha por la superación de la intransigencia político-religiosa, que había tomado el papel social de la Iglesia como frontera divisoria entre los partidos: así me acerqué a los trabajos de Carlos Martínez Silva¹⁸, el padre Baltasar Vélez¹⁹ y Rafael Uribe Uribe, lo mismo que a su principal contradictor, el ultraintransigente padre Cayo Leonidas Peñuela²⁰.

Ya desde mi primer trabajo sobre la revolución liberal de 1848, me había aproximado al caso de Santiago Pérez, que lograba conciliar su adscripción al

liberalismo con su fe católica²¹. Esta aproximación se profundizó en este trabajo, que también insinuaba ya las diferentes posiciones del liberalismo radical en las relaciones con la Iglesia católica, que se hacen evidentes en las contradicciones de la Comisión de asuntos eclesiásticos de la Convención de Rionegro con el general Mosquera, como muestra Salvador Camacho Roldán en sus Memorias²².

Curiosamente, en mis estudios de postgrado en Ciencia Política en la Universidad de los Andes y de Historia de América Latina en Berkeley, no me ocupé del tema de las relaciones entre Iglesia y Estado. Pero, a mi regreso de Berkeley, Marco Palacios me hizo regresar al tema al invitarme a una serie de conferencias en el Banco Popular, de cuya dirección cultural estaba encargado entonces. Esa invitación se plasmó en un documento de trabajo, en el que revisaba los problemas entre Iglesia y Estado en los comienzos de la república, con un acercamiento más complejo a las diferencias entre bajo clero y jerarquía en la Independencia y en las luchas en torno al patronato en los comienzos de la república y la separación entre Iglesia y Estado²³. Otra

¹⁶ GONZÁLEZ, *Partidos políticos y poder eclesiástico. Reseña histórica, 1810-1930*, Bogotá, CINEP, 1977. Fue escrito como parte de la *Historia general de la Iglesia en América Latina*, tomo VII (Colombia y Venezuela), Salamanca, CEHILA, 1981.

¹⁷ RESTREPO POSADA, José, *La Iglesia en dos momentos difíciles de la historia patria*, Bogotá, Editorial Kelly, 1971.

¹⁸ MARTÍNEZ SILVA, Carlos, "Puente sobre el abismo", *El Repertorio colombiano*, Bogotá, XV (1) enero 1 de 1897.

¹⁹ VÉLEZ, Baltasar, "Los intransigentes", *El Repertorio colombiano*, Bogotá, XVI (2) junio de 1897.

²⁰ PEÑUELA, Cayo Leonidas, "Respondamos", *El Revisor católico*, Tunja, año V (22), 31 de marzo de 1897; "Religión y Política", *El Revisor católico*, Tunja, año V (23), 23 de abril de 1897 y "El clero y la Política", *El Revisor católico*, Tunja, año V (24), 30 de abril de 1897.

²¹ PÉREZ, Santiago, *El Manual del ciudadano*, Bogotá, Banco de Colombia, 1974, pp. 60-62. Cfr. también el trabajo de Antonio José Rivadeneira, *Don Santiago Pérez*, Ediciones El Voto Nacional, Bogotá, 1966, p. 17.

²² CAMACHO ROLDÁN, Salvador, *Memorias*, Medellín, Editorial Bedout, sin fecha de impresión, escritas en 1894, pp. 231-267, 278-298.

²³ GONZÁLEZ "Iglesia y Estado en Colombia durante

invitación de Palacios para prologar la reedición del libro clásico de Juan Pablo Restrepo para la colección del Banco Popular²⁴, para, según él aprovechar mi condición bilingüe, pues podría hablar el lenguaje eclesiástico al tiempo que el de los historiadores profesionales, me permitió realizar una reflexión de conjunto sobre el significado de esa obra en el contexto de los conflictos del papado con el movimiento de la unidad italiana y las ideas de la Ilustración europea y de las tensiones de la Iglesia colombiana con las reformas liberales del siglo XIX, que mostraban una autocomprensión ahistórica de la Iglesia, que la llevaba a asumir posiciones defensivas frente al mundo moderno.

Mi análisis sobre los conflictos entre Iglesia y liberalismo colombiano se fue haciendo más complejo con los trabajos sobre las tensiones con la Compañía de Jesús, con motivo de la celebración de su regreso a Colombia, en 1884, después de su tercera expulsión, que me llevó a analizar la mentalidad complotista y mitologizada con la que caracterizan los liberales a los jesuitas²⁵. Y, a propósito del influjo de algunos exjesuitas, como

el siglo XIX (1820- 1860)", (30). Bogotá, CINEP, Documento ocasional, 1985. Publicado luego como capítulo del libro *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, publicado en Bogotá, por el CINEP en 1997.

²⁴ RESTREPO, *La Iglesia y el Estado en Colombia*, edición tomada de la imprenta en Londres en 1885, Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, 1987.

²⁵ GONZÁLEZ, "La otra verdad de una expulsión: el mito antijesuítico", *Revista Javeriana*, Bogotá, (509) octubre de 1984.

Agustín Barruel y Lorenzo de Hervás y Panduro en la construcción de la lectura complotista de la Revolución francesa desde el mito antijacobino, que influiría en el pensamiento conservador de Mariano Ospina Rodríguez²⁶. En este último punto soy deudor de la interesante obra de Javier Herrero sobre los orígenes del reaccionarismo español²⁷.

En esos años, fui profundizando en las diferencias entre las posiciones de draconianos, mosqueristas y radicales frente a la Iglesia, lo mismo que entre el arzobispo Vicente Arbeláez y los intransigentes obispos de Popayán, Pasto, Medellín y Tunja, que estuvieron a punto de ocasionar un cisma en la Iglesia colombiana a propósito de la reforma educativa de 1870²⁸. Años antes, me había ocupado del tema a raíz de una invitación para dictar una conferencia sobre la relación de la educación con la formación del Estado²⁹. Luego, fui

²⁶ GONZÁLEZ, "El mito antijacobino como clave de lectura de la revolución francesa", *Revista de la Universidad de Medellín*, (55) Medellín, julio-agosto-septiembre, 1990. Publicado también en el *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988-1989, aparecido en noviembre de 1990.

²⁷ HERRERO, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Alianza editorial, 1988.

²⁸ GONZÁLEZ, "Iglesia y Estado desde la Convención de Rionegro hasta el Olimpo Radical (1863-1878)", *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, (15) Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.

²⁹ GONZÁLEZ, "Educación y Estado en la historia de Colombia", *Controversia*, (77-78) Bogotá, CINEP, 1979.

descubriendo también en las diferencias regionales que, mezcladas con los problemas de enfrentamiento con la Iglesia, condujeron a la crisis de los gobiernos radicales³⁰.

Por último, la invitación de los amigos y colegas, Álvaro Tirado Mejía y Jorge Orlando Melo para colaborar en la colección de la Nueva Historia de Colombia de la editorial Planeta, me llevaron a completar mi síntesis de las relaciones entre Iglesia católica y Estado colombiano, entre 1886 y 1930. En esos capítulos retomé el tema de los antecedentes del concordato de 1887, su contenido y sus consecuencias para los regímenes conservadores, enfatizando la polémica entre la posición conciliadora de Carlos Martínez Silva y el padre Baltasar Vélez y la intransigente de los padres Severo González, Cayo Leonidas Peñuela y el obispo Ezequiel Moreno, sobre la adopción de la posición frente a la Iglesia como frontera divisoria entre los partidos liberal y conservador. Y la de Rafael Uribe Uribe y el entonces obispo de Ibagué, Ismael Perdomo, sobre las condenas de la Iglesia contra el liberalismo³¹. Anteriormente, me había ya referido a esas polémicas en

mi obra anterior³². Hice también énfasis en la instrumentalización de la jerarquía por el conservatismo intransigente, en la historia de la Ley Concha y en las consecuencias del arbitraje de los arzobispos Bernardo Herrera Restrepo e Ismael Perdomo en la caída del partido conservador en 1930³³.

Y, luego, me ocupé de las transformaciones de la relación entre la Iglesia católica, el partido liberal y el Estado colombiano desde la llamada República liberal hasta el Frente Nacional³⁴, para mostrar cómo se va pasando de la oposición a la modernización liberal a posiciones más conciliadoras: el contraste entre las pastorales extremistas de obispos como Miguel Ángel Builes y Juan Manuel González contra las reformas modernizantes de Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo, las posiciones más moderadas del arzobispo primado Ismael Perdomo y del entonces obispo Luis Concha Córdoba y el apoyo a los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez y Gustavo Rojas Pinilla, mostraran diferentes posiciones alrededor de la violencia de los años cuarenta y cincuenta. Y el hecho de que el pacto de paz entre los

³⁰ GONZÁLEZ, "Problemas políticos y regionales durante los gobiernos del Olimpo Radical", *Memorias del VI Congreso de Historia de Colombia*, Ibagué, Universidad del Tolima, 1992, reeditado en 1997, como capítulo de *Para leer la política*, de mi autoría.

³¹ GONZÁLEZ, "Iglesia católica y Estado colombiano (1886-1930)", *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta Colombiana, 1989.

³² GONZÁLEZ, *Partidos políticos y poder eclesiástico. Reseña histórica 1810-1930*, Bogotá, CINEP, 1977, pp. 159-165, 189-197.

³³ Para ello, me inspiré en el magnífico estudio de monseñor José Restrepo Posada, *La Iglesia en dos momentos difíciles de la historia patria*.

³⁴ GONZÁLEZ, "Iglesia católica y Estado colombiano (1930-1985)", *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta Colombiana, 1989.

partidos liberal y conservador haya sido acompañado por un pacto de paz entre la dirigencia liberal y la jerarquía eclesiástica marcaría el comienzo de una nueva etapa de las relaciones entre Iglesia católica y Estado colombiano, en clara ruptura con los conflictos del siglo XIX y la primera mitad del XX. En ese período se hizo evidente cómo el régimen de protección estatal y de tutela eclesiástica sobre las instituciones públicas había incapacitado a la Iglesia católica para hacer presencia activa en un mundo más urbano, más secular y menos homogéneo cultural y religiosamente, como se mostró en el manejo de las tensiones internas de la propia Iglesia y en sus dificultades para renunciar al estatus privilegiado que le otorgaban los concordatos.

La Iglesia frente a los cambios sociales de la segunda mitad del siglo XX.

Esos cambios produjeron un cambio de estilo en mis posteriores acercamientos al tema, producidos por la invitación de Francisco Leal Buitrago, maestro, colega y amigo, para acompañarlo en una serie de seminarios y de libros sobre las coyunturas de los años, ochenta, noventa y dos mil, en los que me encargó analizar el papel de la Iglesia en ellas. Mi acercamiento al tema fue más el de un politólogo interesado en analizar las transformaciones del clero y la jerarquía en un mundo más heterogéneo y secular, que ponía en cuestión sus habituales estilos de pastoral y evangelización,

más propios de un mundo rural homogéneamente católico.

En esos textos, se evidenciaba inicialmente una cierta tendencia de la jerarquía a ausentarse de la escena pública en los años ochenta, debido tal vez a una reacción frente a la politización del período anterior a favor del conservatismo y de reticencia frente a la radicalización del clero joven en movimientos como Golconda y SAL³⁵. Luego, en los años noventa, un nuevo estilo de presencia en el que coexistían la defensa de los Derechos Humanos y la labor por una solución política negociada al conflicto colombiano, pero sin renunciar tampoco a la defensa del orden institucional de protección estatal y de tutela sobre las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil³⁶. La importancia de este cambio de posición de la Iglesia católica frente al mundo moderno, implicado en el

³⁵ GONZÁLEZ, “La Iglesia jerárquica: un actor ausente”, *Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años ochenta*, Bogotá, Coedición de la Universidad Nacional de Bogotá y Ed. Tercer Mundo, 1990; Prólogo a Javier Darío Restrepo, *La revolución de las sotanas. Golconda 25 años después*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, julio de 1995.

³⁶ Esta doble posición aparece analizada en dos de mis publicaciones de esos años, “A propósito del Concordato”, *Política colombiana*, Revista de la Contraloría General de la República de Colombia, III, (2) Bogotá, 1993, número dedicado al tema “Iglesia y religiones en Colombia”; “El papel de la Iglesia católica en la coyuntura de los noventa: ¿defensa institucional o búsqueda de paz?”, en: Francisco Leal Buitrago, *En búsqueda de la estabilidad perdida. Actores sociales y políticos en los años noventa*, Bogotá, Tercer Mundo editores, IEPRI, Universidad Nacional y Conciencias, 1995.

apoyo pastoral a la búsqueda de paz fue señalado por mí en 2005³⁷, mientras que las ambigüedades que suponía la combinación de un acercamiento basado en el diálogo entre posiciones diferentes con un acercamiento basado en la conformidad con el orden y la ley naturales fueron analizados tanto en este artículo como en el capítulo elaborado conjuntamente con Ricardo Arias en el libro editado por Francisco Leal en el 2006.

En cierto sentido, este análisis había sido preludiado en las reflexiones sobre la posición de la Iglesia frente al mundo moderno, redactadas originalmente como una ponencia para el seminario sobre la recepción de la modernidad en Colombia, realizado para la Misión de Ciencia y Tecnología en 1989. Ese ensayo analizaba la posición de la Iglesia colombiana frente al mundo moderno, combinando el nivel internacional de los enfrentamientos del Papado frente a la unificación de Italia y las ideas liberales con el nivel nacional de los enfrentamientos con el partido liberal en los siglos XIX y XX, y prestando atención a los problemas que tenían las categorías neotomistas de sustancia y orden para la comprensión del proceso histórico, lo mismo que a las lecturas de las revoluciones francesas de 1789 y 1848 a la luz del mito antijacobino³⁸.

³⁷ GONZÁLEZ, "Iglesia católica y conflicto en Colombia: de la lucha contra la modernidad a los diálogos de paz", *Controversia*, (184) Bogotá, junio del 2005.

³⁸ GONZÁLEZ, "El fondo del problema: la relación entre la Iglesia y modernidad en Colombia", *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*,

Esta reflexión de conjunto sobre las relaciones entre Iglesia e historia política durante el siglo XIX había sido preparada de alguna manera por dos trabajos anteriores³⁹, centrados en el tema de las relaciones entre identidad nacional, pertenencia a los partidos tradicionales y las relaciones con la Iglesia católica, que fueron el producto de un diálogo fructífero con amigos y amigas, profesionales de la Antropología

La Iglesia frente a la conquista y la colonia: ¿evangelización o conquista espiritual?

Para finalizar ya con este balance historiográfico de mi obra relacionada con las relaciones entre Iglesia, Estado y Sociedad en Colombia, quiero referirme a mis análisis sobre el papel de la

Bogotá, CINEP, 1997, que recoge la mayoría de mis ensayos sobre el tema, algunos de ellos citados en esta ponencia.

³⁹ GONZÁLEZ, "Reflexiones sobre las relaciones entre identidad nacional, bipartidismo e Iglesia Católica", *Memorias del Simposio Identidad étnica, Identidad regional, Identidad nacional*, V Congreso Nacional de Antropología, Villa de Leyva, 1989, Bogotá, Coedición de COLCIENCIAS y FAES, julio de 1990; "Relaciones entre identidad nacional, bipartidismo e Iglesia Católica, 1820-1886", *Cultura Política, Movimientos Sociales y Violencia en la Historia de Colombia, Memorias del VIII Congreso de Historia de Colombia*, Bucaramanga, Santander, Universidad Industrial de Santander, 1992, publicadas en 1994. También apareció publicado en las memorias del Coloquio Internacional - *Los desafíos de la memoria. América Latina en la encrucijada del V centenario. ¿Conmemorar o rememorar?* Organizado por la Asociación Francesa de Ciencias Sociales (AFSSAL), el Centro Nacional de Investigación Científica, CNRS, y la Universidad de París VII, París, diciembre de 1992.

Iglesia en la conquista y colonización españolas de América. En relación con mis trabajos sobre Iglesia, liberalismo y mundo, esos análisis son mucho más tardíos, desarrollados casi todos con relación a la celebración del V Centenario del descubrimiento⁴⁰. A petición de monseñor Fabio Suescún, elaboré una primera versión sobre el impacto de la evangelización en la estructura de la sociedad colonial⁴¹, que amplié luego, para una colección de separatas de *El Colombiano* de Medellín sobre el descubrimiento⁴², bajo el título de *Crónicas del Nuevo Mundo*, del cual hice una adaptación más breve y pedagógica para la Comisión del V Centenario y el Ministerio de Educación. En estos dos últimos escritos, tuve la colaboración de una de mis antiguas alumnas, Martha Victoria Gregory de Velasco⁴³. Esos tra-

bajos fueron reagrupados como capítulo inicial de mi libro, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, publicado por el CINEP en 1997.

En una mirada de conjunto sobre esos escritos, habría que destacar que mi análisis comienza por destacar las dificultades de un lector actual para acercarse sin prejuicios al mundo de la Cristiandad de la conquista y la colonia, y luego muestro el contexto social y político de la España de ese entonces. Después de esta contextualización, analizo las posiciones sobre la legitimación religiosa de la conquista, comparando las posiciones de Las Casas, Ginés de Sepúlveda y Vitoria, junto con la interpretación mística de los primeros misioneros franciscanos y el relativismo cultural de algunos jesuitas como José de Acosta en Perú. Después, mostraba el influjo de la segregación racial en la posterior estructura social del país y el de la diferenciación regional de la presencia de la Iglesia para la diversa configuración cultural de las regiones colombianas, para lo cual me apoyé en el libro del padre Basilio Vicente de Oviedo⁴⁴ y en las obras de Virginia Gutiérrez de Pineda sobre la historia de la familia colombiana⁴⁵. Y me refería luego, a la consolidación de la evange-

⁴⁰ Con la excepción de un trabajo previo, “La Iglesia. Organización en la Colonia, acción misional y educativa”, publicado en *Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Salvat Colombiana, 1985.

⁴¹ GONZÁLEZ, “Evangelización y estructura social colonial en la Nueva Granada. Líneas para una reflexión desde la historia”, *La Evangelización en Colombia*, Bogotá, Conferencia Episcopal de Colombia, 1992.

⁴² GONZÁLEZ, “¿Evangelización o conquista espiritual?”, *Crónicas del Nuevo Mundo*, colección de separatas *El Colombiano*, (20) Medellín, octubre, 1992.

⁴³ GONZÁLEZ, “¿Evangelización o conquista espiritual?”, y “La Iglesia en Tierra firme”, capítulos del libro *Un Mundo jamás imaginado*, Bogotá, Comisión V Centenario y Editorial Santillana, 1992. Otra versión un poco más extensa fue escrita para un encuentro de historiadores, bajo el título “La Iglesia en la sociedad colonial” en *Memorias del II Encuentro de historiadores*, Centro de Estudios Históricos de Villa de Leyva, Villa de Leyva, Boyacá, diciembre del 2000.

⁴⁴ OVIEDO, Basilio Vicente de, *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, 1930, (1871).

⁴⁵ GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia, *La familia en Colombia. Trasfondo histórico*, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1963, volumen I, capítulo XVII, especialmente las pp. 340-343.

lización entre indígenas y esclavos africanos y al influjo social de la Iglesia en la consolidación de la sociedad criolla, que explicaría tanto las tensiones con algunas autoridades coloniales como los problemas que traerían las reformas borbónicas del siglo XVIII para la jerarquía y el clero católicos.

Años más tarde, me referiría al tema específico de la evangelización de los jesuitas⁴⁶ y su presencia en la educación de la sociedad criolla por medio de su red de colegios⁴⁷: para lo primero, subrayaba el relativismo cultural con que misioneros como José de Acosta en el Perú y Alonso de Sandoval en la Nueva Granada se acercaban a las culturas indígenas y africanas, a pesar de su etnocentrismo general, que ha llevado a historiadores como Antony Pagden⁴⁸ a considerarlos casi precursores de la moderna antropología cultural.

Finalmente, el haber sido jurado de la tesis de maestría de Amanda Caicedo y mi pertenencia a la Academia Colombiana de Historia me llevaron a enriquecer mi visión por medio del reencuentro

con algunos autores, antropólogos unos e historiadores los otros, como William Taylor, Serge Gruzinski, Carmen Bernard, Eduardo Subirats y Solange Alberro, que me hicieron aproximarse nuevamente al tema⁴⁹. Además de obligarme a releer a Acosta, Sandoval y Vitoria, el encuentro renovado con Edmundo O’Gorman, Pagden, Mario Góngora y Karl Schmitt, los análisis de Gruzinski y Bernard sobre la evolución de la mirada de los misioneros sobre la idolatría, el énfasis de Solange Alberro sobre la aculturación de doble vía entre indígenas y españoles, la insistencia de Gruzinski sobre el pensamiento mestizo de la nueva sociedad colonial hicieron que mi mirada sobre el tema se hiciera más compleja. Particularmente útiles fueron la insistencia de Amanda Caicedo en considerar el papel de los curas de Popayán como intermediarios culturales entre la cultura hispánica, las reformas del Concilio de Trento y las culturas aborígenes, afrocolombianas y mestizas. Esa insistencia me hizo acercarme de nuevo a la obra de William Taylor⁵⁰,

⁴⁶ GONZÁLEZ, “El encuentro con el otro: evangelización y cultura de los primeros jesuitas”, *Apuntes Ignacianos*, (25) Medellín, enero- abril 1999.

⁴⁷ GONZÁLEZ, “La Compañía (de Jesús) en los tiempos coloniales”, *Jesuitas. 400 años en Colombia*, Asociación de Colegios Jesuitas en Colombia, ACODESI, Bogotá, 2003. Reproducido en 2004: *Desde Roma por Sevilla al Nuevo Reino de Granada: La Compañía de Jesús en los tiempos coloniales*, Museo de Arte Colonial, Bogotá, 2004.

⁴⁸ PAGDEN, Anthony, *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparada*, Madrid, Alianza editorial, 1982, especialmente las pp. 204-207.

⁴⁹ GONZÁLEZ, “El encuentro de la Iglesia con América: ¿evangelización o conquista espiritual”, discurso de orden en la celebración del descubrimiento de América en la Academia Colombiana de Historia, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XCV, (843) Bogotá, 2008; y, “Prólogo” al libro de Amanda Caicedo Osorio, *Construyendo la hegemonía religiosa. Los curas como agentes hegemónicos y mediadores socioculturales (diócesis de Popayán, siglo XVIII)*, Bogotá, Uniandes, Cesó y Departamento de Historia, 2008.

⁵⁰ TAYLOR, William, *Magistrates of the Sacred. Priests and parishioners in eighteenth century Mexico*, Stanford University Press, Stanford, 1996, especialmente pp. 6-12 y 18-26.

que nos invita, siguiendo las reflexiones de Ashis Nandy sobre la India colonial y poscolonial, a ir más allá de “la metáfora implícita de la conquista” para pensar en la construcción de una “cultura compartida”, en la que los colonizados no se comportan pasivamente frente a la cultura del colonizador sino que se apropian de ella de manera dinámica, acomodándola a sus condiciones particulares y reformulándola de acuerdo a sus intereses y a su propia cultura. En ese sentido, Taylor llega a sostener que, en su lucha por la supervivencia, los aborígenes eran más participantes en su proceso de occidentalización que sus opositores a él.

La Iglesia en la independencia: ¿“Una revolución clerical”?

Después de haber terminado de escribir la ponencia retrospectiva sobre mis trabajos sobre la Iglesia en la sociedad colombiana, numerosas invitaciones para examinar el papel de la institución eclesiástica en la Independencia me hicieron, a propósito de la celebración del Bicentenario, revisar mis escritos anteriores sobre el tema. A partir de la caracterización que Jorge Tadeo Lozano hiciera de nuestra lucha emancipadora como “revolución clerical”⁵¹, traté de mostrar la complejidad del tema al contrastar la actitud de

los clérigos que tomaron parte en las juntas autonomistas de las diversas ciudades con el rechazo de los tres obispos existentes en ese entonces (los de Santa Marta, Cartagena y Popayán)⁵² para enmarcarlo en el contexto del sistema del Patronato. Y mostrar cómo el hecho de estar vacante la sede de Santafé de Bogotá favoreció la presencia masiva de clérigos, no solo del bajo clero sino de vicarios, canónigos y superiores religiosos. Entre ellos se destaca la figura pintoresca y novelesca del canónigo Rosillo, “el Fouché eclesiástico”, en palabras de Horacio Rodríguez Plata⁵³.

En ese contexto, la combinación de trabajos tradicionales como los antes citados y los de Juan Friede⁵⁴ y el P. Alfonso Zawadsky⁵⁵ con trabajos más recientes como los del padre Luis Car-

⁵² RESTREPO POSADA, José, “La Iglesia y la independencia”, *Curso superior de historia de Colombia, 1781-1850*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1950, tomo II, pp. 413-423 y *Arquidiócesis de Bogotá. Datos biográficos de sus prelados*, Bogotá, Editorial Lumen Christi, 1961, tomo I (1564-1819), pp.328-338.

⁵³ RODRÍGUEZ PLATA, Horacio, *Andrés María Rosillo y Meruelo*, Bogotá, Editorial Cromos, 1944, pp. 248-252 y “Xácara”, coplas impresas en la Imprenta del Estado en 1815 y publicadas como anexo del libro del P. Roberto Tisnés, 1971, o. c., pp. 614-515.

⁵⁴ FRIEDE, Juan, *La otra verdad. La independencia americana vista por los españoles*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1972, pp. 54-55.

⁵⁵ ZAWADSKY, Alfonso, *Las ciudades confederadas del Valle del Cauca en 1811*, Cali, Gerencia Cultural del Valle del Cauca, 1997.

⁵¹ TISNÉS, Roberto María, *El clero y la independencia en Santafé (1810-1815)*, volumen XIII, *Historia Eclesiástica*, tomo IV, *Historia Extensa de Colombia*, Bogotá, Ediciones Lerner, 1971, pp. 65-99.

los Mantilla⁵⁶, Zamira Díaz⁵⁷ y Alonso Valencia⁵⁸ me permitió una visión más compleja de la participación clerical en esos momentos al enmarcarla en las tensiones entre regiones y localidades de la primera república. En ese contexto, las divisiones clericales señaladas entre clérigos realistas, regentistas, autonomista e independentistas, por el padre Roberto Tisnés en sus obras se veían por las tensiones entre federalistas y centralistas, que ocultaban las contradicciones y tensiones entre ciudades principales y secundarias, regiones y localidades, que señalaban los inicios de un proceso complejo de construcción estatal, que se evidencia en las guerras civiles del siglo XIX, en la violencia de los cincuenta y en la actual, como he analizado en otros trabajos⁵⁹.

⁵⁶ MANTILLA RUÍZ, Luis Carlos, OFM, *Los franciscanos en la independencia de Colombia*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1995, pp. 42-45, y “El clero y la emancipación en el Nuevo Reino de Granada”, *La América hispana en los albores de la emancipación*, Actas del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia, Madrid, Real Academia de la Historia y Fundación Rafael del Pino, 2005, pp. 208-212.

⁵⁷ LÓPEZ DÍAZ, Zamira, “Los cabildos de las ciudades de Cali, Popayán y Pasto: del pactismo del vasallo a la soberanía del ciudadano”, *Anuario. Historia regional y de las fronteras*, Bucaramanga, UIS, 12, septiembre del 2007, p. 223.

⁵⁸ VALENCIA LLANO, Alonso, *Marginados y “sepultados en los montes”*. *Orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810-1830*, Cali, Universidad del Valle, 2008, pp.74-78.

⁵⁹ Cfr. GONZÁLEZ, *Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado-nación en Colombia (1830-1900)*, La Carreta, Medellín, 2006, y “Una historia violenta: continuidades y rupturas de la

Esa división del clero se hizo evidente en el uso de sermones, novenas e imágenes religiosas en pro y en contra de la independencia: entre los sermones justificatorios de la emancipación se destacan los del padre Juan Fernández de Sotomayor, futuro obispo de Cartagena y vinculado a la masonería, con su célebre catecismo⁶⁰, dedicado a la enseñanza de los deberes y derechos ciudadanos y a la defensa de la lucha emancipadora⁶¹, y en las posiciones de algunos clérigos contra Bolívar, cuando sitiaba a Bogotá y Cartagena, con tropas venezolanas al servicio del congreso de las provincias unidas⁶². Al lado de estas posiciones se destaca también la participación activa del fraile dominicano Ignacio Mariño en las guerrillas de los Llanos y su influencia en la decisión de atacar a la Nueva Granada y no a

violencia política en las guerras civiles del siglo XIX y la violencia del siglo XX, en: José Fernando Ocampo, (ed.) *Historia de las ideas políticas en Colombia*, Bogotá, Instituto Pensar de la Universidad Javeriana y Taurus, 2008.

⁶⁰ *Catecismo o instrucción popular*, folleto publicado originalmente en la Imprenta del Gobierno de Cartagena de Indias en 1814, reproducido como anexo del libro de Javier Ocampo López, *El proceso ideológico de la emancipación. Las ideas de génesis, independencia, futuro e integración en los orígenes de Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1980, pp. 459-469.

⁶¹ CARNICELLI, Américo, *Historia de la masonería colombiana*, Bogotá, 1975, sin pie de imprenta, tomo I, p. 84. Y *La masonería en la Independencia de América*, Bogotá, sin pie de imprenta, 1970, pp. 359-362.

⁶² CABALLERO, José María, *Diario de la independencia*, Bogotá, Banco Popular, 1974, pp.149 y 168-169.

Venezuela en la campaña libertadora de 1819⁶³, junto con el apoyo soterrado de los curas boyacenses criticado por el coronel Barreiro. Se aclara finalmente el pensamiento de Bolívar en materia religiosa, que contrasta una actitud casi moderna frente a la no confesionalidad del Estado con una posición muy tradicional a favor del control estatal del patronato sobre el clero, al lado de un reconocimiento del peso del clero católico en la sociedad colombiana y de la importancia política del reconocimiento de la Santa Sede en el nivel internacional. Y se concluye mostrando las consecuencias políticas del involucramiento del clero y de la jerarquía de la Iglesia católica en la vida de nuestra república.

Este análisis entronca con la primera parte de este artículo sobre las relaciones entre la Iglesia católica y los gobiernos republicanos: las tensiones entre una Iglesia que quería recuperar su autonomía pero manteniendo un

régimen privilegiado de protección estatal y unos gobernantes que querían el control estatal del Patronato sobre la Iglesia pero sin concederle ningún estatus privilegiado están en el fondo de muchos de los enfrentamientos entre república liberal e Iglesia durante el siglo XIX. A esta confusa situación, habría que sumar la posición internacional de la Santa Sede en esos momentos, las dificultades de la Iglesia frente al mundo moderno que surgía, su cosmovisión estática de la sociedad que le hacía difícil percibir los aspectos positivos de los cambios que se estaban sucediendo en la sociedad. Además, habría que añadir también la mentalidad a veces anticlerical y a veces “regalista” de algunos dirigentes liberales, que veían en el peso social de la Iglesia uno de los obstáculos principales para el progreso exigido por el mundo moderno, que tampoco se caracterizaban por la tolerancia frente al pensamiento ajeno⁶⁴.

⁶³ TISNÉS, J.C.M.F., *Fray Ignacio Mariño. O.P. Capellán general del ejército libertador*, Tunja, Academia Boyacense de Historia, 1989, pp. 76-81, 97-98.

⁶⁴ GONZÁLEZ, *Partidos políticos y poder*, pp. 68-69, 124-125.